

## *La alegría de servir y amar<sup>1</sup>*

1. “La palabra de Dios es viva y eficaz y descubre los pensamientos e intenciones del corazón”<sup>2</sup>. La Escritura, por caminos que solo Dios sabe, nos dice a cada uno lo que necesitamos escuchar según las diversas circunstancias de nuestra vida. Es, en efecto, viva y eficaz y más penetrante que espada de doble filo, como dice el autor sagrado.

Les quisiera aclarar que yo no escogí, para la misa de hoy, este fragmento del Evangelio<sup>3</sup>. Ha sido la Providencia quien dispuso, por medio de la liturgia de la Iglesia, que escucháramos estas palabras. No lo escogí, pero sí me alegré de saber que era precisamente la parábola de los trabajadores de la viña el texto que la lectura continuada nos ofrecía el día de hoy. Y es que lo que no ha reunido esta tarde en la capilla de esta iglesia de San Josemaría a todos nosotros es, ni más ni menos, que el afán por trabajar en la Viña del Señor.

Unos han sido convocados a primera hora, hace más de diez años, otros acaban de ser llamados y hoy a todos nos llena de gozo que se incorporen al equipo. Pero como Jesús nos recuerda, lo importante no es cuándo somos llamados, sino el que respondamos con generosidad. Lo importante es arrimar el hombro a la gran tarea de levantar un poco a esas zonas más desprotegidas que tanto abundan en nuestro medio.

2. Por otra parte, pienso que todos estaremos de acuerdo con la experiencia acumulada de estos años, trabajar en el Centro Comunitario Santa Fe es un auténtico privilegio. Poder hacer algo para remediar las terribles carencias de tantos hermanos nuestros es siempre muy gratificante desde el punto de vista humano. Pero a nosotros nos mueve, además, la fe y la visión sobrenatural que nos hace ver en quienes menos tienen, en los pobres y en los pequeños, el rostro de nuestro Salvador. “En verdad les digo –podemos leer hacia el final del Evangelio de san Mateo- que cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”<sup>4</sup>.

Pidamos al Señor, en esta celebración, que nos conceda la gracia de verlo a Él en cada uno de nuestros usuarios, en cada persona que, por cualquier motivo, ponga un pie en las sedes de nuestro Centro Comunitario. Me viene a la mente aquel suceso que marcó el alma, todavía muy joven, de la que luego fuera santa Teresa de Calcuta. Un día, al bajarse de un tren en una vieja estación atestada de gente de una ciudad de la India, se encontró a un indigente enfermo y tumbado junto a una pared. Se le acercó para ver en qué podía ayudarlo y escuchó que le dijo: “tengo sed”. Se trataba de una necesidad muy concreta,

---

<sup>1</sup> Homilía en la misa de acción de gracias en el cambio de mesa directiva del Centro Comunitario Santa Fe.

<sup>2</sup> Aclamación antes del Evangelio, *Hebreos* 4, 12.

<sup>3</sup> *Mateo* 20, 1-16.

<sup>4</sup> *Mateo* 25, 40.

víctima de una fiebre intensa aquel hombre tenía, efectivamente, sed. Pero para la madre Teresa era Cristo mismo quien, como en la Cruz, le volvía a decir: “tengo sed”<sup>5</sup>.

Algo semejante le pasó a san Josemaría, nuestro patrono, en su primer viaje a América. Se encontraba en nuestra Ciudad de México reunido con un numeroso grupo de personas. Al terminar, en un pasillo, se le acercó una muchacha de la Obra (numeraria auxiliar) acompañada de su madre, una mujer campesina, muy sencilla, envuelta en su rebozo. Al ver al Fundador de la Obra, se puso de rodillas y le pidió su bendición. San Josemaría se emocionó con aquel gesto y también se puso de rodillas frente a ella tomándola de las manos y diciéndole cariñosamente que ambos eran iguales, eran hermanos, hijos de un mismo Padre, Dios nuestro Señor.

Fue esa su predicación incansable: ***No hay más que una raza en la tierra: la raza de los hijos de Dios. Todos hemos de hablar la misma lengua, la que nos enseña nuestro Padre que está en los cielos.***<sup>6</sup>

3. Pues nosotros igual. Aprendamos con estos ejemplos a amar y a servir con alegría a todas las personas con nuestro trabajo directivo en el Centro Comunitario. Ayer el calendario litúrgico nos invitaba a contemplar a la Virgen María como Reina del Cielo. Y efectivamente así es. Ella ejerce su reinado sobre toda la creación con su Hijo, junto al Padre y el Espíritu Santo. Pero no olvidemos que esa gran Señora, esa gran Reina, antes, aquí en la tierra, fue la humilde esclava del Señor. Y gozó sirviendo y pasando oculta a lo largo de toda tu vida. Procuremos imitarla. Amen.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 23 de agosto de 2017

---

<sup>5</sup> Juan 19, 28.

<sup>6</sup> SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 13.